7,9 grados a 100 pies de profundidad

Capitán de Fragata
Percy Perez Bramosio



El día 15 de agosto el Peru sufrió uno de los más duros movimientos teluricos de su historia, este sismo fue percibido y vivido de diversas formas por cada uno de los peruanos.

Ese día el B.A.P. *Arica* (SS-36), cumpliendo con el Programa de Entrenamiento dispuesto por la Comandancia de la Fuerza de Submarinos, zarpó a primera hora en demanda del área de operaciones del Callao a fin de llevar a cabo diversos eventos. Luego de entrar en inmersión y trimar el buque se inició una serie de ejercicios de Guerra Anti Superficie contando con la Lancha de Rescate de Torpedos B.A.P. *San Lorenzo* (ART-322) como buque blanco.

Luego de la exitosa culminación de estos eventos se efectuaron ejercicios de Guerra Especial y en horas de la tarde se iniciaron eventos de control del buque a lata velocidad, control del buque parado (Boyar) y dando atrás en inmersion en provecho de los oficiales de dotación y oficiales alumnos embarcados. En el transcurso de estos ejercicios a 100 pies de profundidad se produjo un inusual y violento movimiento del buque, el cual

era claramente percibido por la dotación; era un movimiento vertical oscilante sintiéndose que el buque era vapuleado varios pies de arriba hacia abajo, de forma similar a lo que se sentiría si un automóvil pasara a velocidad una serie de altos rompe muelles seguidos.

Este extraño movimiento causó inmediatamente alarma en la dotación, procediéndose a verificar en motores si estaba sucediendo un movimiento inusual en el motor de propulsión, sin detectarse nada extraño. También se verificó si se había producido un aumento en el consumo de energía del motor que pudiera evidenciar que habíamos quedado atrapados en alguna red arrastrando a una embarcación; sin embargo, los consumos de corriente y la potencia desarrollada por el motor se encontraban dentro de los parámetros normales.

Para la tranquilidad de toda la dotación el extraño fenómeno luego de algunos minutos al igual que se inició desapareció súbitamente. Con la finalidad de descartar la posibilidad de estar arrastrando a alguna embarcación pesquera se efectuó una búsqueda por sonar a fin de subir a 45 pies de profundidad y verificar el área por periscopio. Una vez izado el periscopio de búsqueda no se apreció nada extraño y se comprobó que estábamos claros de cualquier red.

Con el Jefe de Ingeniería se acordó solicitar el arribo a puerto y la realización de pruebas vibracionales completas a fin de detectar cualquier anomalía, en estas circunstancias el radio operador de abordo comunicó la interceptación de una comunicación entre embarcaciones pesqueras que indicaban que se había producido un fuerte sismo en tierra, cortándose el fluido eléctrico en todo Lima.

Como es normal en estos casos, la noticia corrió rápidamente de proa a popa del buque generando la normal angustia de todos a bordo. Al no poder establecer comunicación con la Comandancia de la Fuerza de Submarinos izamos el mástil de antena telescópica y sintonizamos Radio Programas del Perú (RPP), enterándonos que el epicentro del movimiento telúrico se produjo en el fondo marino en las cercanías de Pisco y que no se tenían aún mayores noticias sobre pérdidas materiales y de vidas humanas.

Después de algunos minutos nos comunicamos con nuestro Comando, que nos indicó que ya estaban en escucha empleando fuentes de energía alternas y que revisáramos los procedimientos establecidos para el caso de Tsunamis.

En el siguiente turno de escucha nos indicaron que la alerta Tsunami ya estaba cancelada, por lo que continuamos durante la noche con nuestros eventos programados; más tarde, en horas de la madrugada, salimos a superficie en las inmediaciones de la Isla San Lorenzo, percatándonos en ese momento de inusuales condiciones ya que el mar se encontraba particularmente movido, presentaba un fuerte oleaje irregular y zonas con abundante espuma de rompientes.

El amanecer nos encontró navegando en el canal de ingreso al puerto del Callao. La Estación de Control de Trafico Marítimo (TRAMAR) nos comunicó que el puerto estaba cerrado pero que el ingreso a la Base Naval estaba autorizado. Aproximadamente a 0530 horas estábamos en el par de boyas de

ingreso a la rada interior y se avistaban inusuales condiciones en la bocana, donde se apreciaba una fuerte corriente y remolinos, similares a los que se producen en las denominadas "cashueyras" en nuestros ríos de la amazonía; en momentos que nos acercábamos avistamos una embarcación de pesca artesanal que a pesar de propulsar con máxima potencia hacia delante, era arrastrada por la corriente hacia popa fuera de la rada interior, en el puente escuchamos claramente los gritos del patrón que asombrado y empleando irreproducibles interjecciones se preguntaba qué es lo que pasaba.

Segundos después nuestra proa ingresó a la zona de los remolinos y percibimos que a pesar de tener un desplazamiento considerablemente mayor que la pequeña embarcación de pesca, la corriente también nos detenía, ante esto aumentamos las revoluciones del motor al máximo disponible en la etapa de marcha en que nos encontrábamos, lo que en condiciones normales nos propulsaría a 7 nudos de velocidad. Sin embargo difícilmente remontábamos la corriente, en popa se apreciaba nuestro batido y se evidenciaba la potencia que desarrollaba nuestro motor para vencer el flujo de agua que salía de la rada interior, posteriormente empezamos a tener una deriva hacia estribor, sacándonos la proa de la bocana enfilándonos peligrosamente al rompeolas sur, por lo que compensamos con el timón que tuvo que ser colocado todo a la izquierda.

Luego de tres o cuatro minutos que nos parecieron horas empezamos a ganarle a la mar e ingresamos en la rada interior, enrumbando al muelle de submarinos; en ese momento apreciamos, tomando como referencia los muelles, que la causa de la corriente en la bocana era una



extraña y marcada amplitud de marea, que ocasionaba que las naves amarradas subieran y bajaran rápidamente.

Aproximadamente a las 0700 el B.A.P. *Arica* ya estaba amarrado en el cabezo del muelle de submarinos y todos llamábamos a casa a preguntar novedades, recibiendo el mismo reclamo: "Nunca estás cuando algo pasa".

Viendo las primeras imágenes en televisión de la catástrofe en Pisco y la destrucción generada, nos percatamos que habíamos experimentado en inmersión el fuerte terremoto que asoló el sur de nuestro país, de similar forma que nuestros compatriotas en tierra, sufriendo la misma angustia y temor ante la fuerza y poder destructivo de la naturaleza.

"Una vez Submarinista, siempre Submarinista"